



¡Queridos amigos de Oeser y sus ministerios!

Muchas gracias por el apoyo, las oraciones y las palabras de aliento que pudimos recibir de muchas personas durante este tiempo.

Estamos también muy agradecidos con Dios por las oportunidades de llevar buenas nuevas no solo a los niñ@s sino también a los padres. Aunque no tuvimos clases presenciales, seis familias recibieron a Cristo; cuatro de ellas decidieron congregarse. Una de estas está conformada por una mamá viuda con dos niños.

Ellos se trasladaron a Villa Candelaria de un lugar a 20 kilómetros de distancia para poder asistir a la escuela y el centro infantil. Hace 4 años atropellaron a su esposo cuando ella estaba embarazada del segundo. La mamá busco consejería porque estaba muy afligida por el hijo mayor Steven que tartamudeaba; era muy



marcada su dificultad para lograr pronunciar una palabra y sufría para comunicarse. Además del tiempo de discipulado con la madre se compartió también con el niño por medio de la escritura en la que Jesús sana al paralítico. Se oró por él y, Gloria a Dios, que ha empezado a hablar sin tartamudear!! No solo la madre y el niño están muy felices, sino nosotros también.

Debido a la pandemia y al largo encierro en Bolivia, la pobreza ha aumentado visiblemente. Como muchos ya saben la mayoría de la población de familias a las cuales servimos, está conformada por madres solas, las cuales tienen trabajos eventuales sin beneficios sociales. La pandemia ha significado para la gran mayoría perder sus trabajos. Las familias donde ellas acudían para realizar limpieza, lavado de ropa o jardín han preferido suspender estos servicios por temor a que ellas sean fuentes de contagio y también porque había menos recursos económicos para contratarlas.

Las hemos visto vendiendo lo que podían en las calles, entre otras cosas, sacando del cerro hierbas medicinales (las cuales fueron desapareciendo).

Muchas esquinas en los barrios marginales se han convertido en puestos de mercado. La gente viene y

pide trabajo y duele no poder darles nada o no siempre poder comprarles. Gracias al apoyo de muchos amigos, hermanos cristianos y aún gente desconocida, se han podido entregar semanalmente víveres en los meses de confinamiento y luego mensualmente.

Las familias están muy agradecidas por esto: “nos han salvado, ya no teníamos que comer” eran algunas de las frases que se escuchaba a menudo.

La alegría de los niñ@s al abrir las bolsas de alimentos y ver que contenían arroz, quinua, lenteja, aceite, azúcar, fideo; leche, chocolate en polvo, galletas, cepillo de dientes y otros implementos de

aseo nos contagiaba. Se pudo ayudar también con el pago de alquileres en algunos casos y gastos médicos. De forma regular fueron 80 familias y 100 niñ@s, los que recibieron las bolsas pero fueron muchas más las que recibieron al menos una vez. Ir a tantos lugares y visitar las familias tuvo como consecuencia que Mary se infecte con el virus. Gracias a Dios dos días después de dar positivo, después de un tiempo de oración, todos los malestares desaparecieron y ningún miembro de la familia se infectó; ni siquiera su madre de 87 años. Posteriormente se cocinó y entrego almuerzos en Wiñay Kusiy, a fin de colaborar a las madres solas que salían en las mañanas a vender o buscar trabajo.

Cuando se suspendieron las clases presenciales, se decidió llevar a los hogares de los niñ@s también material escolar.

La educación a distancia fue un



gran desafío para las maestras al principio, pero entre ellas mismas se apoyaron y capacitaron. Nos sorprendió ver las clases que daban y los recursos que usaban. Nada que envidiar a otros colegios particulares que cuentan con más recursos económicos. Se enviaron videos de enseñanza cortos a través de Whatsapp.

Para muchas familias y estudiantes no fue fácil; algunas madres se esforzaron de comprar un celular Smartphone. A los niñ@s de zonas cercanas a la escuela se les dio la facilidad de tomar la señal de wifi de la escuela y a otras se les dieron tarjetas para comprar megabytes, para que las lecciones escolares no se conviertan en algo exclusivo solo para los que cuenten con los recursos.

Cuando ya mejoró la situación pedimos a los profesores, que estaban dispuestos, enseñar una vez por semana en la escuela a los niñ@s que no tienen las facilidades.



Los niñ@s del penal trabajaron en los textos que les dimos y les entregamos también todos los materiales que necesitaban. No se permitían ni visitas al penal de manera que las entregas de víveres se realizaban en la puerta con todos los cuidados de desinfección. Da pena que los niñ@s estén tanto tiempo encerrados. Esperamos que el año que viene se vuelva a permitir las clases presenciales.

A las dificultades mencionadas se sumó la presión financiera del proyecto. Desde marzo, los aportes de los padres para la educación escolar de sus hijos e hijas bajó enormemente, esto obligó a acordar con las maestras una reducción de sus salarios; no todas tuvieron comprensión porque lidiaban ellas mismas con su situación; sin embargo, gracias a Dios, se ha arreglado de alguna forma todas las dificultades.

Ahora toca enfrentar un segundo desafío de cubrir las becas de estudio para los niñ@s el año 2021. Se estima que al año, por la situación económica difícil, las familias no podrán contribuir más que la mitad de lo que solían aportar. Esto nos obliga a buscar mayor apoyo para no tener que cerrar el ministerio.

Por ello le estamos agradecidos poder considerar ser parte del programa de padrinos apoyando a estos niñ@s que reciben en los programas de escuela y centro infantil una mejor educación; en muchos casos apoyo en nivelación aun en la tarde; el servicio de comedor y el espacio para hacer tareas en la biblioteca que se les brinda. Sus padres valoran una buena educación para sus hijos, los principios cristianos que reciben y es por lo que prefieren contribuir algo a la comunidad educativa en vez de inscribirle al fiscal. Hay estudiantes que venían de fiscales de 4° y 5° de primaria que no sabían leer ni escribir. Los padres nos comentan también que sus hij@s les enseñan a orar y cambiar hábitos en la familia. Para muchos estudiantes la escuela es como su segunda familia y a veces hay más confianza que con sus propios padres. En noviembre una exalumna vino a la oficina de orientación social con su pareja y su niña de un año; estaban considerando separarse. Con lágrimas ambos pidieron perdón a Dios por sus malas decisiones y vivir apartados de Él. Recibieron a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Gracias por considerar ser padrino o madrina para que los niñ@s de Villa Candelaria y los hij@s de madres o padres reclusos tengan un mejor futuro.



Gracias a Dios por...:

- Sostener la obra el 2020 y la respuesta a la campaña para alimentos, salud y otros.
- amigos y hermanos fieles que apoyan la obra.

Oremos por...:

- **protección** de los niñ@s, sus familias, el personal de OESER y fuentes de trabajo.
- Mayor cantidad de padrinos y financiamiento para el fondo de becas a fin de que la obra continúe.

Gracias por sus oraciones, su apoyo financiero y tiempo. Dios los bendiga abundantemente.

El Equipo de OESER